

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

**Wilfredo Lozano
(Editor)**

FLACSO - Biblioteca



FLACSO

 **North-South Center**
UNIVERSITY OF MIAMI

Migración
Internacional,
Desarrollo
y Relaciones
Inter-Estatales
entre
Haití y
República
Dominicana

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

*Migración Internacional, Desarrollo y Relaciones
Inter-Estatales entre Haití y República Dominicana*

UNIVERSIDAD DE MIAMI

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

**Migración Internacional, Desarrollo
y Relaciones Inter-Estatales entre Haití y República Dominicana**

Wilfredo Lozano
Editor

**Carmen Cedeño
Carolle Charles
André Corten
Carlos Dore
Christian Girault
Cary Héctor
Fernando Houellmont Despradel
Wilfredo Lozano
Frank Moya Pons
Max Puig
Rubén Silié
Ramón Antonio Veras**



**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Programa República Dominicana**

Centro Norte-Sur, Universidad de Miami

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Programa República Dominicana
Apdo. Postal 332-9
Santo Domingo, República Dominicana
Tel.: (809) 541-1162
Fax: (809) 541-1162

La cuestión haitiana en Santo Domingo: migración internacional, desarrollo y relaciones inter-estatales entre Haití y República Dominicana / Carmen Cedeño ... [et al.]; Wilfredo Lozano, ed. Santo Domingo: FLACSO: Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami, 1993.

293 p.

1. República Dominicana - Emigración e inmigración. 2. Haití - Emigración e inmigración. 3. República Dominicana - Relaciones con Haití. 4. Haití - Relaciones con República Dominicana. I. Cedeño, Carmen. II. Lozano, Wilfredo, ed.



325.27294097293
C969n

© 1992
Programa FLACSO República Dominicana
Centro Norte-Sur, Universidad de Miami
ISBN 84-600-8614-3

Edición: Wilfredo Lozano

Composición, diagramación y portada: Josie & Julio Hiraldo

Traducciones: Rosa Inés Bueno y Leyda Margarita Piña

Impreso en: Amigo del Hogar

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita.

Impreso en República Dominicana

Esta publicación se realiza gracias al apoyo del Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami.

INDICE

Dedicatoria	9
Presentación	11

PRIMERA PARTE

Nación, Frontera y Migraciones Internacionales

I. Las tres fronteras: Introducción a la frontera domínico-haitiana	17
<i>Por Frank Moya Pons</i>	
1. Introducción	17
2. Breve historia de la frontera	18
3. Las tres fronteras	20
4. Conclusiones	31
II. Contribución a la bibliografía acerca de la frontera domínico-haitiana, la presencia haitiana en Santo Domingo y las relaciones domínico-haitianas	33
<i>Por Frank Moya Pons</i>	
III. Las relaciones entre la República de Haití y la República Dominicana: un enfoque geográfico	69
<i>Por Cristhian Girault</i>	
1. Una situación geopolítica particular: "la Doble Insularidad"	69
2. Trazar la frontera y cerrarla	72

3. Un mismo ecosistema. Dos niveles de desarrollo	75
Referencias bibliográficas	77
IV. Agricultura e inmigración:	
La mano de obra haitiana en el mercado de trabajo rural dominicano	79
<i>Por Wilfredo Lozano</i>	
1. Introducción	79
2. Crisis agraria e inmigración extranjera	80
3. Cuantificación de la presencia haitiana en la agricultura dominicana	84
4. El proceso de incorporación de la mano de obra haitiana al mercado de trabajo rural dominicano	87
5. Capitalismo, campesinado e inmigración haitiana: los casos del café y del arroz	90
6. La segmentación del proletariado rural y la inmigración haitiana	95
7. Fracciones de clase, proletariado agrícola e inmigración	99
Referencias bibliográficas	103
V. Contratos y reclutamiento de braceros: entradas clandestinas o repatriación	107
<i>Por Ramón Antonio Veras</i>	
1. Introducción	107
2. El fenómeno migratorio	107
3. La inmigración en la República Dominicana	109
4. La inmigración haitiana	110
5. Legalidad e ilegalidad de los inmigrantes haitianos en la República Dominicana	111
6. Interpretación de los acuerdos firmados entre Haití y la República Dominicana para la entrada de braceros a la República Dominicana	114

7. Precedentes de otros acuerdos firmados entre Haití y la República Dominicana para la entrada de braceros haitianos a la República Dominicana	116
8. Conclusiones: las repatriaciones	117
Referencias bibliográficas	119
Apéndice de documentos	120
VI. Migración haitiana y trabajo en la República Dominicana: ¿esclavitud o capitalismo?	123
<i>Por Carlos Dore y Cabral</i>	
1. El debate esclavitud versus capitalismo	123
2. Trabajo no libre	125
3. Otros elementos para conceptualizar el trabajo de los haitianos y de los dominicanos de origen haitiano	126
4. Causas y consecuencias de la teoría de la esclavitud.....	129
Referencias bibliográficas	132

SEGUNDA PARTE
Relaciones Jurídicas,
Prejuicio e Inmigración

VII. La nacionalidad de los descendientes de haitianos nacidos en la República Dominicana	137
<i>Por Carmen Cedeño</i>	
1. Introducción	137
2. La nacionalidad en los derechos haitiano y dominicano	137
3. El conflicto de nacionalidad haitiana y dominicana	141
4. El problema de los documentos probatorios de la nacionalidad.....	143

VIII. La raza: una categoría significativa en el proceso de inserción de los trabajadores haitianos en República Dominicana	145
<i>Por Carolle Charles</i>	
1. Introducción	145
2. Formación sociocultural de la raza	146
3. Formación de la raza en la República Dominicana	149
4. Raíces históricas de la formación de la raza	152
5. Los haitianos en la República Dominicana	154
6. Funcionamiento de la división cultural del trabajo: conversión del haitiano en "el otro"	158
7. Conclusión	159
Referencias bibliográficas	162
IX. República Dominicana: atrapada en sus percepciones sobre Haití	169
<i>Por Rubén Silié</i>	
1. Introducción	169
2. La formación del prejuicio antihaitiano	170
3. Prejuicio e inmigración	174
4. Prejuicio y relaciones internacionales	177
Referencias bibliográficas	188
TERCERA PARTE	
Política Migratoria y Relaciones Inter-estatales	
X. Política migratoria y sociedad rentista	193
<i>Por André Corten</i>	
1. Introducción	193
2. Historia de dos sociedades rentistas	194
3. Dos corrientes de opinión sobre la cuestión haitiana	201

4. El análisis neoliberal	204
5. Crítica al análisis de Bernardo Vega	208
6. La formalización de las relaciones entre Haití y República Dominicana	211
7. Conclusión	216
Referencias bibliográficas	218
XI. Construcción democrática post-autoritaria en Haití y Relaciones dominico-haitianas una articulación problemática	225
<i>Por Cary Héctor</i>	
1. Introducción	225
2. Causas y consecuencias de la construcción democrática post-autoritaria en Haití (1986-1991)	226
3. Nuevo orden democrático y transnacionalización	229
4. Integración económica y solución de la cuestión haitiana en República Dominicana	238
5. Perspectivas	241
Referencias bibliográficas	243
XII. Haití y República Dominicana: un esquema de relaciones puesto en entredicho	245
<i>Por Max Puig</i>	
1. Introducción	245
2. De Trujillo a Bosch: la dinámica de las relaciones domínico-haitianas	246
3. Del duvalierismo a la nueva esclavitud	250
4. Las relaciones inter-estatales y las denuncias de Americas Watch	253
5. Capitalismo e inmigración en la nueva situación mundial	258
6. Los "Macoutes" en la República Dominicana	262
7. El tono de las declaraciones oficiales	264
Referencias bibliográficas	268

XIII. El nuevo orden internacional y las relaciones dominico-haitianas	269
<i>Por Fernando Houellmont Despradel</i>	
XIV. La cuestión haitiana en República Dominicana: balance crítico	275
<i>Por Wilfredo Lozano</i>	
1. El debate	275
2. Una nueva agenda para la investigación	280
 Autores	 283

III

LAS RELACIONES ENTRE LA REPUBLICA DE HAITI Y LA REPUBLICA DOMINICANA: UN ENFOQUE GEOGRAFICO

Por Christian Girault

El tema a tratar luce difícil, porque tiene múltiples facetas. He querido presentar un esbozo geográfico de las relaciones entre los dos países, ya que los geógrafos que trabajan a nivel de campo tienen algunos datos concretos sobre estos temas. Personalmente conozco la República de Haití desde el año 1973 y a la República Dominicana desde el 1974. En ambos países realicé trabajos de campo. Además, tengo un lazo personal muy especial con la República Dominicana. Todo esto no quiere decir que sea totalmente neutro, pero al menos trato de ser ponderado y justo en mis planteamientos.

1. Una situación geopolítica particular: "la Doble Insularidad"

Estos dos países tienen una situación política muy particular: comparten una isla. Son muy pocos los casos en el mundo de naciones distintas que comparten un mismo espacio isleño. Se puede citar a Chipre en el Mediterráneo, a Timor en las islas de la Sonda al norte de Australia, y, el caso más conocido, es el de Gran Bretaña que abarca tres naciones. Entre estas tres naciones: la Escocesa, la Galesa y la Inglesa hubo siempre contiendas muy fuertes durante toda la Edad Media. En Chipre existen la parte griega al sur y la parte turca al norte, división que realmente se hizo efectiva en el año 1974. En el caso de Timor existe una parte occidental que pertenece a Indonesia, de religión musulmana y una parte oriental, que es todavía una colonia portuguesa, de religión católica. Esta parte oriental fue conquistada por la fuerza en 1976 por Indonesia. Esta ocupación ilegal, que nunca ha sido reconocida por las Naciones Unidas, ha provocado descontento entre la población que se reconoce como portuguesa y católica.

El cuarto caso se encuentra en el Caribe, es la isla de San Martín. Este caso es muy particular, pues San Martín es una isla muy pequeña colonizada por Francia y por Holanda, siendo la frontera entre las dos partes más bien simbólica que real. Nunca ha habido contienda, ni luchas entre ambas partes, y hay que decir que la frontera no representa ningún obstáculo a nivel comercial, porque la isla entera, tanto la parte francesa, como la parte holandesa, constituye una zona franca, donde no se paga ninguna clase de impuestos.

En todos los casos mencionados, menos en el de la isla de San Martín, se ve que hay un fuerte componente de conflicto. Parece natural que, en el caso de una isla, con una situación de insularidad, la tendencia del poder sea la de afianzar su soberanía sobre la totalidad del territorio de la isla. En el caso de un archipiélago, ésta era la situación predominante en el Caribe al inicio de la colonización española, cuando España dominaba toda la región, hasta que Francia e Inglaterra tuvieron la oportunidad de conquistar algunas de las islas, aunque no fueran las más grandes.

En el caso de la isla de *Ayiti* o de *Quisqueya*, ocurrió lo mismo. Al inicio del siglo XVII España desocupó la parte occidental de la isla. Esto fue un error histórico muy grave, teniendo como consecuencia una ocupación de esa parte occidental por los famosos bucaneros, piratas y filibusteros. Los historiadores han explicado este proceso de colonización clandestina por parte de los filibusteros, que no eran sólo franceses, sino también holandeses, ingleses y de otras naciones de Europa. Después del Tratado de Ryswick, del Saint-Domingue francés (donde se estableció la colonización francesa que todos conocemos) nació la República de Haití. Sin tener que contar toda la historia de la revolución haitiana, de esta lucha terrible, quisiera señalar que fue a la vez revolucionaria, por la igualdad de los derechos y por la liberación personal de los esclavos, como antiimperialista, por la independencia de la isla entera contra los franceses y contra los españoles.

Las luchas en Haití tuvieron como resultado acelerar el proceso de emancipación de la parte española. Los criollos españoles no querían el imperio francés ni el imperio haitiano. Así que la nación dominicana se afirmó contra tres potencias. Es este un caso muy especial en el mundo, el de una nación que afirma su soberanía, primero contra Francia, porque Francia tenía la jurisdicción hasta el año 1808 y controlaba supuestamente toda la isla. Luego afirmó su independencia contra Haití, poniendo en evidencia durante la ocupación haitiana que los dominico-españoles eran diferentes de los haitianos, resultando que el factor lingüístico fue muy importante en este aspecto. Finalmente, los dominicanos se independizaron también de España. Durante la Guerra de Restauración, España, que fue la primera nación colonizadora, resultó también la última en colonizar la República Dominicana.

Así, tenemos que la República Dominicana en el año 1865 era totalmente libre e independiente, en un momento en el que Cuba y Puerto Rico, las últimas colonias de España en América, territorios mucho más poblados y mucho más ricos, todavía no habían mostrado su interés en independizarse. Recordemos que el grito de Lares en Puerto Rico fue en el año 1868 y la Guerra de los Diez Años en Cuba fue entre 1868 y 1878.

Tenemos así dos naciones que viven de espaldas una a la otra; es lo que se puede llamar una "*doble insularidad*", término utilizado para analizar el caso de la Chipre griega y turca. Es una doble insularidad con dos naciones que se dan la espalda por una línea divisoria muy fuerte. Y, sin embargo, desde 1865 no ha habido conflicto armado entre las dos naciones, lo que puede ser un punto positivo para el análisis. Las discrepancias y las diferencias ocupan la historia de las dos naciones hasta la ocupación militar norteamericana. Las resumo en este tipo de negociaciones y de reivindicaciones territoriales sobre el valle de San Juan de un lado y el Plateau Central del otro. Realmente, desde un punto de vista geográfico, este valle es una unidad: un valle al interior de una montaña, pero la parte occidental que había sido colonizada por los españoles, fue poco a poco recolonizada por los haitianos, dándose allí una mezcla de las dos nacionalidades. Un ejemplo que quiero mencionar es el de los apellidos Péralte de origen español pronunciado en creole.

Hasta la ocupación norteamericana, que ocurre en el año 1915 en Haití y en 1916 en Dominicana, había mucho intercambio comercial entre las dos naciones, a través del transporte terrestre y por vía del intenso cabotaje en el norte: las relaciones entre Montecristi y el Cabo Haitiano eran muy frecuentes en ese momento. También habían relaciones culturales y políticas importantes y era de uso común entre las dos naciones ser refugio de exiliados políticos. Cuando un partido tomaba el poder en una parte de la isla, los oponentes se podían refugiar en la otra parte. Pero esta costumbre cambió a raíz de la ocupación militar norteamericana.

Haití llegó a ser durante la ocupación (1915-1934) casi un protectorado norteamericano. El tratado sobre la frontera (1929) fue firmado dentro de este contexto de ocupación militar, pues sería un error decir que este acuerdo fue realizado por la intención política de los haitianos y de los dominicanos. La intervención norteamericana de la isla se hizo con dos metas: una era la pacificación interna y otra era la pacificación externa. La pacificación interna representó la sustitución de las fuerzas armadas dominicanas y haitianas por guardias nacionales, como lo hicieron en otros países donde también mandaban, por ejemplo en Nicaragua. En cuanto a la frontera, pensaban que la situación conflictiva era una dificultad para los dos países y un riesgo a nivel panamericano, por lo que deseaban también una

pacificación exterior. Así que no es fortuito que el tratado fronterizo se concluyera en ese momento de la ocupación. Desde entonces la frontera marcada en el paisaje con mojones de hormigón no ha sido puesta en tela de juicio por los dos Estados.

2. Trazar la frontera y cerrarla

Ahora bien, creo que el tema de la frontera amerita un estudio particular. La frontera es larga, 388 kilómetros exactamente, según S. De La Fuente (1978). Esta larga franja se ha convertido en una barrera a los intercambios normales entre ambos países, relegando muchos aspectos de esos intercambios a la esfera de lo ilegal y de lo informal.

Se puede estudiar una frontera desde el punto de vista de la geografía física y desde el punto de vista de la geografía humana. El aspecto físico no es el más importante, pero es verdad que la frontera atraviesa zonas de accesos difíciles, montañas altas, como la Cordillera Central, la Sierra de Bahoruco o el Macizo de la Selle en Haití, y atraviesa zonas muy secas, muy áridas, como las cuencas de los lagos Enriquillo y Azuei. A veces esta frontera también está marcada por ríos, no siempre caudalosos, pero que dificultan el tránsito. Se necesita construir puentes para cruzar los ríos Masacre, Artibonito, Macasia y Pedernales. Hay pocas zonas donde la agricultura sea favorecida, pero existen. En la zona de Dajabón-Ouanamitche la agricultura se da muy bien, también, aunque un poco menos, en la zona de Elías Piña. Hay dos puntos de contacto natural, que son los puntos donde cruzan las carreteras "*internacional*" sobre el río Masacre; en la parte intermedia está la carretera que va de San Juan de la Maguana a Hinche, que pasa por Las Matas de Farfán, Elías Piña y Belladère. Esa carretera fue utilizada como carretera principal para ir de Santo Domingo a Port-au-Prince durante mucho tiempo. La última es la carretera al sur, la nueva carretera hacia Port-au-Prince, pasando por Jimaní-Malpasse. Lo que se suele llamar "*carretera internacional*" no es una verdadera carretera internacional; es una carretera que sigue la línea divisoria entre los dos países, pasando por una zona muy seca, muy difícil, de ásperas montañas deforestadas, una zona despoblada, entre Bánica y Restauración.

Pero como dije antes, el aspecto de la geografía física no es el más importante, lo interesante de una frontera es el aspecto humano. Esta zona fronteriza está en muchos casos vacía de gente; en algunos casos diría que es repelente, ahuyenta a la gente, no atrae población; por el contrario, tiene la tendencia marcada de alejar al ser humano y sacarlo de allí. En algunas de sus partes esta frontera es una verdadera *no man's land* que podría llegar

a ocupar uno o dos kilómetros de ancho, es decir que entre el puesto de control haitiano y el puesto de control dominicano hay una faja de tierra de un kilómetro de ancho. Esto ocurre en Dajabón-Ouanaminthe, entre Jimaní y Malpasse donde hay más de un kilómetro; entre Elías Piña y Caimito (donde está la fortaleza) y Belladère hay también más de un kilómetro.

El aspecto básico, el fundamental de la frontera, es el aspecto militar. Esta es una *frontera militarizada*, es decir, no es una frontera donde la regulación del tránsito sea a través de puestos de migración, pasando aduanas, como en cualquier frontera normal. El tránsito se da a través de un cuartel militar. Esto es lo más importante: el control del ejército en ambos países. Aunque han pasado unos sesenta años de haberse establecido la frontera por un tratado en el año 1929, casi no ha habido casos de violación, ni de atropellos en la frontera, salvo durante las dictaduras de Trujillo en Dominicana y de Duvalier en Haití. Lo que sí se mantiene como una línea común para los dos Estados, tanto el haitiano como el dominicano, es la importancia militar de la frontera, para lo cual se han establecido cuarteles y destacamentos en los pueblos fronterizos, sobre todo cuando no hay pueblos a lo largo de la frontera. Estas fortalezas están totalmente aisladas en la carretera entre Bánica y Restauración, y en zonas muy apartadas en el Bahoruco.

Durante la época de la dictadura de Trujillo hubo una política de "*dominicantización*" de la frontera a base de colonias agrícolas. Esta política no tuvo éxito, ya que la gente que fue atraída hacia la frontera en esa época, tanto dominicanos como extranjeros, hasta japoneses, no se quedaron en la frontera. Como dijimos, estas zonas muy aisladas y de agricultura difícil hicieron huir a los hombres. Sin embargo, lo que sí permaneció fueron los cuarteles y fortalezas militares, por lo que hay que concluir que esa política de "*dominicantización*" fue realmente una militarización de la frontera.

Los militares y sus familias son parte del paisaje de la frontera. De la misma forma ocurre en la parte haitiana, pues a raíz de la matanza de 1937 y con el dinero de la compensación financiera pagada por Trujillo, se establecieron varios asentamientos humanos en Baptiste y se construyó el pueblo de Belladère frente al de Elías Piña, así como varios cuarteles militares instalados en sitios considerados como estratégicos para ambos lados. Desde entonces la frontera vive bajo una permanente tensión. Esta tensión refleja de manera tangible la tensión general existente entre las dos naciones. La consecuencia de esta militarización es que las autoridades civiles y los alcaldes no representan nada, y que todo el peso del poder se concentra en esos pueblos en los comandantes y capitanes de las fuerzas armadas de ambos países. También son los militares los que controlan la migración e inmigración, local y temporal, así como todo tipo de flujo de

personas y bienes, creando muchas veces impedimentos administrativos tales que cuando se quiere ir de Dominicana a Haití, o de Port-au-Prince a Santo Domingo, (más de trescientos kilómetros) sea preferible viajar en avión, aunque sea más caro. Si a esto se le agrega que los ciudadanos no saben cuándo la frontera está abierta o cerrada, ni qué tipo de permiso solicitar ni a quién solicitarlo, se comprende que allí se viva una situación de incertidumbre.

Los militares controlan también el comercio, aunque éste de por sí es poco representativo. No existen autoridades aduaneras, y si las hay no son ellas las que realizan las funciones, pues el control de esos movimientos es una fuente de corrupción importante para los militares de ambos lados en puesto en Jimaní-Malpasse y en Dajabón Ouanaminthe. Este control limita el movimiento de mercancías. Es interesante ver que las *marchantas* que hacen la comercialización de productos entre Haití y la República Dominicana prefieren muchas veces tomar un avión antes que atravesar la frontera por la vía terrestre, lo que resulta antieconómico.

A pesar de todos estos inconvenientes, hay intercambios de bienes de capital, de personas y cierto intercambio cultural. El caso de los braceros haitianos en República Dominicana es bien conocido. El flujo hacia Haití ha sido menos estudiado. Sin embargo, hay mujeres dominicanas que van a Haití para la prostitución, fenómeno que ocurrió en gran escala en los años 60 y 70. El flujo de bienes de capital es relativamente limitado si se considera que los dos países comparten la misma isla. Pero existe una forma de comercio a base de mercancías acompañadas por las mismas mujeres que las comercializan, las famosas *marchantas* que tienen un papel importante a nivel económico y a nivel social en los dos países.

Aquí aparece la noción de "*contrabando*" que se utiliza cuando se hace comercio entre la República de Haití y la República Dominicana, o entre Aruba y la República Dominicana, o entre Panamá y la República Dominicana. Sin embargo, cuando se hace comercio con el Japón, con los Estados Unidos, con Inglaterra se dice que es un comercio legal. Habría mucho que decir a propósito de la noción de "*contrabando*". Esta noción viene de muy lejos en la historia, desde el siglo XVII cuando había el monopolio de la metrópoli sobre el comercio. En esta época, por ejemplo, un residente de la colonia del Santo Domingo español no podía comercializar con Francia, con Inglaterra y, más tarde, tampoco con los Estados Unidos. Pero hoy día lo que se sigue llamando contrabando es para mí, dicho rápidamente, una forma de relegar un comercio natural en la esfera de lo informal, y no de lo ilegal, ya que lo ilegal es la migración. Es un sistema totalmente doble, un comercio exterior del país natural y un comercio intra e inter-insular dentro del Caribe que parece informal y limitado. Limitado a nivel del por ciento totalizado del comercio exterior de los dos países.

El intercambio cultural entre ambos países también es limitado. Esto así por tres razones diferentes: 1) por el problema del transporte, el cual es escaso, caro e incómodo. Un viaje que podría ser relativamente sencillo y barato de Santo Domingo a Port-au-Prince, resulta costoso y complicado, siendo más corta la distancia entre ambas capitales que, para poner un caso, la existente entre Santo Domingo y Montecristi; 2) por los idiomas; el idioma creole y el idioma francés son poco conocidos en la República Dominicana, por lo menos son menos difundidos que el inglés, mientras en la República de Haití el español es poco difundido también; 3) los intercambios culturales efímeros, puesto que el turismo internacional no puede sustituir un conocimiento directo que se pudiera hacer por varios sitios diferentes. Cuando hubo viajes organizados, por ejemplo de Santo Domingo a Port-au-Prince, se iba por dos o tres días, únicamente de fin de semana, y limitándose la gira a la visita en la capital a las zonas de diversión: Pétienville, casinos y hoteles de lujo. A esto no se le puede llamar un interés mutuo ni auténtico.

3. Un mismo ecosistema. Dos niveles de desarrollo

Estamos frente a un mismo ecosistema insular con dos naciones, dos Estados con dos economías diferentes, con niveles de desarrollo distintos. La República de Haití tiene una densidad poblacional muy alta, una población mayoritariamente rural. Hoy día el 70% de la población en Haití vive en el campo. La República Dominicana, por el contrario, tiene una densidad más baja, alrededor de los 120 habitantes por kilómetro cuadrados, con una población mayoritariamente urbana. En República Dominicana el 60% de la población vive en las ciudades. Esto conlleva diferencias a nivel de los sectores económicos. La República de Haití vive de la agricultura, mientras que la República Dominicana vive más de la industria, de los servicios, y del turismo, sobretodo últimamente. Las potencialidades de las tierras, y del territorio en general son también distintas, porque la superficie de la República Dominicana es más amplia y tiene mejores condiciones a nivel agronómico con factores más favorables de tierra y de suelo. Sin embargo, estas diferencias no impiden que los dos países compartan los problemas propios de un mismo y único ecosistema: erosión, deforestación, polución del mar. Afortunadamente, la polución no ha alcanzado aún límites alarmantes.

Aunque de antemano sé que mi papel no es el de dar recomendaciones, para concluir quisiera expresar mi opinión acerca del futuro de las relaciones entre ambos países. Me parece que la formalización de las relaciones ya existentes es un prerequisite para una normalización paulatina y una

posterior cooperación entre los dos países. Una frontera puede ser neutra, negativa, pero también puede ser positiva. La frontera puede atraer servicios, comercio y facilitar los intercambios. Como en el caso de la frontera dominico-haitiana no existe este tipo de relaciones, una solución sería "civilizar" la frontera, es decir, entregarle su gestión y administración al gobierno civil, invirtiendo así la corriente que hasta hoy se ha mantenido: la que asume la frontera como zona militar.

Hay que poner de manifiesto que, a pesar de los diferentes niveles de desarrollo entre las dos naciones, existe un beneficioso potencial para las relaciones comerciales y para las relaciones culturales entre ambos países. Este tipo de eventos es ya un ejemplo de intercambio cultural, sin hablar de todas las posibilidades comerciales que no han sido aprovechadas ni empleadas.

Las relaciones comerciales entre la República de Haití y la República Dominicana serían un primer caso de cooperación regional a nivel del Caribe. Esta región sufre de una fragmentación como consecuencia del choque de los imperialismos que en ella se dieron cita. Pero hoy ya no existen razones válidas para que se mantengan las luchas internas entre los Estados del Caribe.

Referencias bibliográficas

- Augelli, J. (1980):** "Nationalization of Dominican borderlands". En: *Geographical Review* 70, 1, pp 19-35.
- De La Fuente, S. (1976):** *Geografía Dominicana*. Santo Domingo.
- Foucher, M. (1988):** *Fronts et frontières*. Fayard: Paris.
- Palmer, E.C. (1976):** *Land use and landscape change along the Dominican-Haitian borderlands*. Disertación de PhD. University of Florida: Gainesville.
- Pechoux, P.Y.:** "Chypre et les Chypriotes: vers une double insularité". En: MINISTERE DE L'ENVIRONNEMENT: *Territoires et sociétés insulaires*. Colección Recherches Environnement No.36, Paris, 1991, pp. 189-195.